

cripciones, gran atractivo, presentando con toda concision y claridad, las proposiciones, objeto de su defensa. Dotado de un espíritu analítico, rebate con energía y habilidad á su adversario, examinando con nimia escrupulosidad, aun aquellos lijeros incidentes que puedan en algun sentido cooperar á su intento. Considerado como defensor de pobres, este orador, es sin duda en la actualidad uno de los mas notables.

## CAPITULO VIII.

*Discurso Cívico pronunciado por el C. Lic. Ignacio Ramirez, el 16 de Setiembre de 1861 en la Alameda de México, en memoria de la proclamacion de la independenciam.*

### CONCIUDADANOS:

Hacer de la fraternidad el grito de guerra para una nacion oprimida, y la cuna de sus instituciones, no fué la inspiracion de Moisés, que sobre todas las clases levantó al levita, ni fué el programa de Mahomet, que con la sangre de los infieles alimentaba su espada, ni ese acento de redencion se escapó de los lábios de Washington, que ántes bien á ejemplo del primer Bruto, retiró el manto de la República de las espaldas del esclavo: solo el grande libertador de México ha tenido valor para llamar, las primeras, bajo su glorioso estandarte á las turbas envilecidas. Hidalgo en la aurora del 16 de Setiembre de 1810 arrojó el guante no solamente á los españoles, sino á la nobleza, al clero, á las autoridades, á todas las clases, á todas las

razas, á todos los individuos que pudieran tener la pretension de colocarse mas arriba de la soberanía popular; nosotros, los que como título de nobleza legarémos á nuestros hijos, la herencia, de nuestros padres, un lugar en lo que el orgullo y la ambicion llaman la vil muchedumbre, en este glorioso aniversario, recordamos las hazañas de aquel caudillo que puso bajo nuestros piés todas las coronas que no podia ceñir á nuestra frente, todos los cetros que no podia colocar en nuestras manos, y que supo improvisarnos un trono del suelo nacional y un dosel del estrellado firmamento.

Descubra la ciencia en mi patria las mómias de cien épocas enterradas por cien diluvios bajo las bases del Popocatepetl y del Ixtacihuatl; niegue siquiera la historia que el cielo estrechó entre sus brazos un dia á la vírgen América, y la dejó fecundizada alejando sus amores para ocultarlos del harem donde prodigaba sus caricias al Asia, al Africa y á la Europa; y declárense razas expósitas todas las que poblaron en los primeros tiempos el nuevo mundo; yo solo sé que los reyes desde entónces se aclimataban muy mal en el suelo mexicano; yo sé que las instituciones se levantaron hasta la República, la arquitectura hasta los palacios y los templos, la poesía hasta la epopeya, y la ciencia hasta encerrar los dias del año y las estaciones en un círculo de pórfido, desde cuyo centro el sacerdote revelaba la expedicion misteriosa del sol por el Zodiaco; y yo sé que entre esas naciones se presentó la azteca guiada por un génio sobrehumano, que en el canto de una avecilla le clamaba sin cesar *adelante! adelante!* desde tan antiguo apareció en nuestra patria el oráculo de la reforma! Pero esa nacion cayó luchando con Cortés, y tardó tres siglos para curarse de sus heridas. También en el sistema colonial nuestra atmósfera fué funesta para los conquistadores como ántes lo habia sido para los monarcas; los guerreros de Granada, de San Quintin y de Le-

panto; aquí se trasformaron en bandidos; los sábios que en las cátedras y en los concilios europeos resucitaban la historia, aquí incendiaron sus tesoros; solo el clero allá quemaba á los hereges, á los judíos y á los moros, y aquí fabricaba milagros; podia el español en su patria alimentarse con algunas ambiciones generosas, podia distinguirse como héroe ó como sábio, pero al llegar á Veracruz, encontraba sobre la plaza escrito: *Lasciate ogni speranza, voi ch'ètrate!* La clase dominadora, la raza privilegiada, despojándose de su inteligencia como de una arma prohibida, se entregaba á movimientos automáticos dirigidos por el reloj de la parroquia mas cercana; el primer repique del campanario, prescribia las prolongadas oraciones de la mañana; el segundo llamaba á misa, y despues de hora en hora hasta entre los placeres del lecho continuaban los ejercicios piadosos; y la siesta, y las repetidas comidas, y el juego, no dejaban á las ocupaciones del hombre laborioso sino cuatro horas del dia.

Así vivia la nobleza; pero la turba, sin contar con otro capital que con su trabajo, no sabia dónde colocarlo; tras de las horas consagradas á la devocion, y tras de las falanges de dias festivos, encontraba cerrados los puertos por el sistema prohibitivo, incendiada la viña, el tabaco y la morera por el monopolio, ocupados los primeros puestos por los estraños, y la inteligencia recogidas sus alas y palpitando azorada entre las manos de la inquisicion. Por eso es que en hombres y en mujeres el modelo de la vida era el convento; el fraile y la monja se reproducian en el mundo con sus trajes, sus vicios, sus costumbres y sus preocupaciones. ¿Cómo es que donde antes se rezaba ahora se piensa? ¿Cómo es que el espectro de la conquista que guardaba nuestros puertos ha permitido la entrada á las banderas de todas las naciones y saluda respetuoso la nuestra? ¿Cómo es que la ciencia, el comercio, la industria, y la libertad y la reforma, como el oro inagotable de una Nueva California

se encuentran regadas por el suelo á merced de todas las razas desheredadas? ¿Cuándo, cómo se verificó ese prodigio?

Al desembarcar en Veracruz el virey D. Francisco Javier Venegas, sintió bajo sus piés que la parte del Nuevo Mundo encomendada á su gobierno se estremecía anunciando una vasta explosion revolucionaria. Hernan Cortés se hubiera regocijado ante esa promesa de lucha y de rapiñas; pero hacia tiempo que los representantes de la monarquía española no venian á buscar los agüeros del combate, sino á esquilmar á los pueblos sin encontrar resistencia; y Venegas, fugitivo de los campos de batalla, donde sospechaba una lucha, trémulo, se imaginaba ver la sombra de sus derrotas. Sin embargo, á proporcion que se acercaba á la capital del vireinato, el horizonte político le sonreía cambiando sus densos nubarrones en un iris de paz y de riqueza. La conspiracion existia, pero estaba descubierta; los traidores, como los reptiles venenosos, se agitan cuando la tempestad se acerca y la denuncian; Dios los coloca en el sendero de los héroes, y ellos, repudiando una noble alianza se anticipan á los acontecimientos y se complacen en la popularidad de su ignominia y en la grandeza de su crimen; en pos de los denunciadores se estendió por toda la Nueva España la policía civil, alumbrada por la policía religiosa; y sin saberlo, ya aprisionados dentro de un edificio de cristal trabajaban los conjurados. Contados estaban sus dias; el virey, la audiencia, la inquisicion habian designado sus víctimas; y mientras las sangrientas órdenes se cumplian, la pretendida córte, en medio de una saturnal prolongada, rendia sus profundos homenajes al bajá recién llegado. Los españoles no conservaban sino ese oculto terror que los tiranos y los supersticiosos tienen siempre al ruido de sus propios pasos; los que marchan sobre tumbas, temen que se despierten los que duermen en ellas.

Es uno de los misterios de la fatalidad que todas las naciones deban su pérdida y su baldon á una mujer, y á otra mujer su salvacion y su gloria; en todas partes se reproduce el mito de Eva y de María; nosotros recordamos con indignacion á la barragana de Cortés, y jamas alvidarémos en nuestra gratitud á Doña María Josefa Ortiz, la Malintzin immaculada de otra época que se atrevió á pronunciar el *fiat* de la independencia para que la encarnacion del patriotismo lo realizara. La hermosa y apuesta dama con el delirio y la impaciencia que produce el fuego de los afectos en los corazones de un temple superior, sorprende el horrible secreto de los tiranos y envía un mensajero para decir á Hidalgo: en pos de estas letras van la prision y la muerte; mañana serás un héroe ó un ajusticiado; en esta revolucion esta la pérdida de mi libertad, pero este sacrificio no será estéril, porque sé que me mandarás en contestacion el grito de independencia.

¡Honor á esa mexicana en cuyo noble pecho se adunaban las virtudes varoniles con las virtudes mas dulces que decoran el sexo á que pertenecia! ¡qué ánimo tan generoso se necesitaba entonces entre los diges del tocador, y las devociones del oratorio, y las preocupaciones de raza y el orgullo de una clase distinguida, para comprender el amor á los esclavos, para trasportarse á la esfera de la democracia, para desoir los anatemas de la Iglesia, para desdeñar los insultos de parientes y amigos, para estrechar entre sus brazos cubiertos de gasas al ensangrentado pueblo; y para sacrificar marido, hijos, hermosura, riquezas, todo, por dirigir desde las rejas de una prision el primer saludo á la pátria!

Una criatura tan privilegiada por la naturaleza y por la gloria, encuentra en su tumba lo que nunca ambicionó en su florida juventud, y es un espléndido círculo de entusiastas adoradores; arrebatada á la muerte por la imaginacion popular y tras-

portada á los jardines encantados de la leyenda, si abandonase alguna vez su nebuloso palacio para sonreír de nuevo sobre la tierra, vería á sus piés las ovaciones del legislador, la envidia de las hermosas, el aplauso de la multitud, la espada del guerrero y la lira de los poetas; pero sus miradas amorosas, tus miradas amorosas: María Josefa Ortiz, se dirigirían impacientes hácia tu pueblo emancipado, y despues, sibila de la libertad, te volverías hácia el espíritu del varon digno que supo realizar tus oráculos de vida y de progreso, y desapareceriais juntos tras los dorados velos del espacio.

Las sombras de la noche descubren siempre un fácil sendero á las atrevidas empresas y á los fieles mensajeros del destino; el enviado de la heroína saludaba en silencio al pueblo de Dolores, habia caminado en medio del caos para regresar al día siguiente bajo el sol de un nuevo mundo entre los prodigios de una creacion improvisada como la del Génesis. Dijo Dios: sea la luz; y la luz apareció brotando por todo los poros del Universo, no extendiéndose en apasibles ráfagas como las que engalanan la aurora; ni con los variados matices que se complace en ver el polo sobre el manto de la noche, ni ondeando en el espléndido velo con que Iris encubre al sol su faz roburosa; sino fulminante, tremenda, como un volcan sin límites, segun lo atestiguan los astros que arden todavía, los planetas convertidos en escorias, los fragmentos de mundos que pueblan el espacio, la vía láctea cubierta con las cenizas de la catástrofe, las corrientes de lava corriendo por la inmensidad y la ennegrecida tumba del caos, y la carbonizada cuna de todo cuanto existe.

Así son tambien en el mundo social solemnes y aterradores los primeros cataclismos; el infierno precede al paraíso. La aparición de México se verificó entre una tempestad de rayos que no se apaga todavía; felicitémonos porque nos ha sido dado

contemplar este espectáculo sublime, aun cuando seamos sus víctimas; ¡silencio y confusion para los cobardes!

¿De dónde venimos? ¿á donde vamos? este es el doble problema cuya resolucion buscan sin descanso los individuos y las sociedades; descubierto un extremo se fija el otro, el germen de ayer encierra las florés de mañana; si nos encaprichamos en ser aztecas puros, terminaremos por el triunfo de una sola raza para adornar con los cráneos de las otras el templo del Marte americano; si nos empeñamos en ser españoles, nos precipitarémos voluntariamente en el abismo de la reconquista; pero no! jamás! nosotros venimos del pueblo de Dolores, descendemos de Hidalgo y nacimos luchando como nuestro padre por los símbolos de la emancipacion, y como él, luchando por tan santa causa desapareceremos de sobre la tierra.

La vejez le habia dado sabiduría y majestad sin agostar en su pecho las pasiones de una edad florida y sin apagar las luces de su inteligencia; quiso un dia ser sábio, y fué sábio, pero la universidad le cerró sus puertas; quiso un dia entronizar una industria en México, y los gusanos de seda le donaron sus régias vestiduras; pero el monopolio extranjero entregó á las llamas sus rivales; quiso ser agricultor y las viñas le sonreían desde los collados, pero la espada ibera decapitó sus racimos; fecundo en proyectos benéficos y audaces, siempre encontraba al gobierno español cerrándole el camino. Si habia sufrido las penas del labrador, del industrial y del sábio perseguido, tambien se habia iniciado con los que sufren por medio de los inocentes goces de la familia; en ésta entra el porvenir el día que nos nace un hijo, y su cuna es un altar consagrado á la esperanza. ¿Cómo arrancar del pecho de un padre la patria, cuando tiene en sus brazos á quien dejarla por herencia? Los semi-dioses entre los bárbaros simbolizan la fuerza y la hermosura; pero en las naciones civilizadas, la fuerza se convierte en sabiduría

y la hermosura en amor; el conocimiento de todas las ciencias, el amor de toda la humanidad, el representante de todos los padecimientos, este fué Hidalgo. Felices los que sufren, si se sienten con una voluntad superior á los caprichos del destino; la humillacion despierta su orgullo, el dolor alumbrá su inteligencia, y en sus órganos encallecidos encuentran fuerzas suficientes para imponer la ley á sus contrarios, para levantarse sobre las generaciones humanas y para revelarse como una nueva divinidad ante los pueblos asombrados.

En las aldeas oscuras es donde se encierran los grandes pensamientos del destino; en Dolores se encontraba Hidalgo, cuando al recibir al mensajero de la heroína se sintió tocado simultáneamente por la mano de la muerte y por la mano de la gloria; volvió los ojos adonde el honor se lo exigía y se encontró representando él solo á la patria. Activo, infatigable, sus pensamientos y sus acciones caminaban juntas con el relámpago y el trueno; pero en aquella hora, en aquel momento supremo, ¿donde encontrar colaboradores? Sus cómplices dormían descuidados y dispersos por toda la colonia; necesita improvisarlos y los improvisa. Lleva el fuego de su patriotismo á la prision pública, incendia las rejas, acrisola á los criminales, y candentes entre las llamas de la elocuencia, los transforma en soldados, en caudillos. Los indígenas, inmóviles como sus ídolos, lo contemplaban sin comprenderlo, y él evoca esos espectros de una civilización pasada, los reviste de una nueva humanidad y los incorpora para siempre en la nacion mexicana; y grita á los esclavos: sed libres! y los esclavos se le presentan armados con sus rotas cadenas; y desde entonces, tras cada acto de su voluntad aparecía una creación siempre llena de brillo para los tiranos y de terror para los opresores.

El viajero que se empeña en escalar el trono del Popocatepetl para tocar la régia vestidura y para despojar de algunas

joyas la rica diadema, tiene que revestirse de triple fortaleza, porque lo esperan en su camino el osario de cien montañas, los sacudimientos y bramidos de los gigantes que custodian al monarca, y el terror silencioso sentado en los abismos del cielo y de la tierra; así sucede al orador que en este día intenta aproximarse al caudillo de la independencia; para desempeñar su mision atraviesa los escombros de cien reputaciones, de cien glorias, y los clamores y las amenazas del retroceso; porque mas allá de ese vasto cementerio de dos generaciones, mas allá de los cadáveres políticos que se llaman Miramon, Comonfort, Santa-Anna, Bustamante, Iturbide, se levanta hasta el cielo pura y severa la frente de Hidalgo; y el sol del 16 de Setiembre se complace en coronarla con sus rayos.

Estremécete, México, de alegría; ya tienes un héroe! ¿Pero que cosa es un héroe? Es el hombre que sabe que el derecho de morir, se compra con grandes servicios á la humanidad, y que el suicidio de Caton fué sublime, porque nada le quedaba que hacer por la República; es el hombre que sabe que las naciones nacen en una victoria; y si sucumbe, es el Satan que lucha todavía, porque el Eden de las sociedades es el progreso, y si la espada de un ángel defiende el paraíso, solo otra espada podrá abrirse paso burlando la tiranía del destino: el hombre que así vive, cuando muere, perdiendo lo que tiene de finito, queda por sus obras como una manifestacion creciente poder, de ciencia y de gloria, hasta recibir su apoteosis de la poesía y del agradecimiento de los pueblos. El cielo en que habitan los héroes, reposa sobre la tierra; por eso es la verdad lo que ahora anuncio, Hidalgo, Allende, Matamoros, Morelos, nos contemplan!

Ay! por ser dignos de esos supremos espectadores, han desafiado la muerte millares de patricios, y aun está fresca la sangre de Valle, de Degollado y de Ocampo. Y nosotros, ¿con qué títulos aparecemos á su presencia? Nosotros hemos creído que

para entronizar perpetuamente la revolucion de Hidalgo, era necesario que los ciudadanos recibiesen de ella ferrocarriles, puertos, monumentos públicos, instituciones civiles, colegios, literatura, gloria militar, y aun nuevas imágenes para sus templos; porque desde el momento en que nace una nacion, el horizonte se inunda con los destellos de su númen tutelar. No, no es de todos la culpa si en los cincuenta años trascurridos, la bandera francesa se alejó de nuestras playas llevándose humillantes concesiones; si bajo la planta norte-americana se ha perdido la mitad del territorio; si nos hemos postrado ante el enviado del rey zuelo que hoy vacila en Roma, comprándole con oro sus bendiciones; si viven los que han hecho un tráfico de los golpes de Estado; si la reforma está mutilada y si el progreso ha retrocedido un paso; no, el pueblo no ha dudado, ni retrocede; y por eso yo, hijo del pueblo, me lleno de orgullo al ocupar este elevado puesto, solo para continuar el toque de arrebato que en la mañana del 16 de Setiembre comenzó en Dolores. Muchos de nosotros todavía nos sacudimos el polvo de la lucha despues de haber logrado que la reforma siguiese su camino; por todas partes la revolucion ha dejado sus huellas: en dias menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¿Donde están los antiguos alcázares de la corrupcion y de la ignorancia, custodiados por altos muros y por terribles anatemas? En su recinto penetraba con miedo el sol y la luna tropezaba con silenciosos fantasmas; el céfiro asustado por la rusticidad y el desaseo, no se atrevia á acariciar allí á la juventud y á la hermosura y se alejaba sorprendiendo al amor en criminales extravíos; la ciencia era el primero de los pecados. Pero ahora por allí transitan libremente, el sol, la luna, las estrellas y los vientos, y la música, y los cantos, y las danzas; allí el comercio depone sus riquezas á los piés de la hermosura; el génio de la arquitectura ostenta sus prodigios; y el génio de las celdas á la

hora de maitines, despierta sorprendido y preside contra su voluntad, los misterios del amor y los misterios de la ciencia.

Pero el edificio religioso aun no está concluido; díganlo nuestras luchas sangrientas. El catolicismo romano, pagano en tiempo de los Césares, feudal en la edad media y monárquico en el día, en vano se pone la careta de la democracia para que no lo conozca la tea revolucionaria: toda nuestra esperanza se fija en los innumerables y buenos creyentes, que fieles al estandarte del Crucificado, no quieren verlo arrancado de los templos para que sirva de picota á las puertas de los palacios; ellos lo proclaman símbolo de caridad y de justicia, y no de ambicion y de rencores; por eso es que ellos nos prometen que un día, la primera bendicion del sacerdote, será para la democracia, y el primero de sus anatemas, para la intolerancia y para el despotismo.

¡Tales son tus glorias, oh pueblo! ¿Podré ahora hablar de tus dolores, de tus votos secretos, de tus desengaños y de tus esperanzas? ¿Podrémos entregarnos á las efusiones de ternura, de alegría y de entusiasmo, propias de un corazon dividido entre la miseria y el patriotismo? ¿Puedes imaginarte soberano cuando la autoridad conserva su privilegiado puesto? ¿Por qué no descende entre nosotros para tomar parte en el dolor y en la gloria, en el luto y en el festín de la familia? ¿Para qué conservarse en ese sólio profanado mil veces por los conservadores; de donde ha salido la proscripcion para castigar en el orador cívico la verdad y el entusiasmo, y donde un Bruto ignorado mandó sobre Zuloaga el puñal de la ignominia entre las alas de una baraja? Si la autoridad se hiciese pueblo, entonces mi voz respiraría confianza; yo me dejaria fascinar por esa serpiente de la multitud que me estrecha con sus agitados círculos, y reproduciendo el magnetismo que me envía por medio de millares de ojos, me entregaria á la sublime embriaguez de los oráculos.

¡Pero no! Rehabilitense en buena hora los enemigos, la marca de Cain los denunciará por toda la tierra, la debilidad se vende por justicia, la reforma pase por extravío; nada importa: el pueblo no ha depuesto su rayo. Siempre es el mismo pueblo que en tiempo de los aztecas caminaba á la voz providencial de *adelante*. El mismo que se retiró á las montañas y á los desiertos, ó que vagaba taciturno por las ciudades mientras duró la orgía del régimen colonial; el mismo que con Hidalgo vino hasta el Monte de las Cruces á tomar posesion del Valle de México; el mismo que sin dormirse bajo los laureles de la independencia, emprende una larga peregrinacion en busca de la libertad y del progreso: á este pueblo le grita ¡adelante! no mi humilde voz, ni un envejecido oráculo, sino la electricidad en el telégrafo, la luz en el daguerreotipo, el vapor escapándose de la locomotora, la imaginacion entre las galas de la poesía y los escritos de la ciencia que la imprenta desencadenó con mano generosa.

Pero, qué me pregunta la ansiedad en vuestros semblantes, como temiendo el oido las miradas de los profanos? Tú, mutilado de la independencia, buscas en esta solemnidad, para embriagar tus dolores algo mas que los recuerdos gloriosos de tu juventud heroica; tú modesta esposa del proletario, tú deseas volver á tus hogares llevando á tus hijos para alegrar su escasa alimento, el pan de la esperanza y de la vida; tú que distribuyes tu existencia entre los peligros de las armas y las fatigas de las artes y eres en tu misma humildad un ángel de la guarda para la reforma y una providencia para tu familia, tú quisieras saber cuándo pasarás el mar rojo y si la tierra prometida es una de las ilusiones del desierto; tú, pueblo, que te estremeces á la vista de los que salvan á los que tú has condenado y que recibes su presencia en este lugar como un insulto, tú, demandas al orador si es cierto que la patria peligra?

¿Por qué morirá tan jóven la hija de Hidalgo? ¿Cómo ha podido concitarse enemigos la vírgen desinteresada que ha puesto un banquete para todas las naciones y que á las puertas de su palacio abandona sus tesoros como un botin para todos los que pasan? Hay alguna virtud social que no acoja? hay algun infortunio que no haya socorrido? los unos reclaman el dominio que les arrancó Hidalgo, los otros, por una deuda cien veces pagada, exigen nuestros puertos en prendas; los otros inventan quejas; aquellos llaman suyo todo lo que codician, y Roma presenta títulos que asegura haber recibido de Jesucristo: por todas partes anuncios de desolacion y de ruina. En esa catástrofe los extraños quedarán con el poder, con el comercio y con la industria, el clero se salvará en sus templos; los ricos en sus palacios, y las que se llaman altas clases, capitularán con el vencedor: pero á nosotros, al pueblo, al pobre pueblo, qué le queda? El desierto, el ejemplo de Hidalgo y las armas de la desesperacion y del patriotismo.

Las naciones perecian cuando el pensamiento social era el misterio del sacerdote; el secreto del monarca, el monopolio de la nobleza, pero ahora la verdad, la justicia, la palabra de salvacion deciden de preferencia á los talleres y á las chozas; y si la civilizaciones nos traicionara, no vacilaríamos en sacrificarla, refugiándonos en esa frontera hospitalaria para todos los perseguidos, donde nos entregaríamos todas las noches á la danza frénetica, inspiradora de las cabelleras; no seria la primera vez que el dios de la guerra se levantase sobre una pirámide de esqueletos humanos. El trueno resuene por todas las playas, incendie el rayo todas las alturas y respondan en su explosion los apagados volcanes de la América: el suelo que pisemos será nuestra patria, y dominando el fragor universal con nuestro acento, escúchense claras, solemnes estas palabras: *libertad, reforma!* Hidalgo las repetirá desde el cielo.

## OBSERVACIONES.

Para celebrar dignamente el gran día de la Patria, hoy publicamos el magnífico, el admirable discurso que pronunció el 16 de Setiembre de 1861 en la Alameda de esta ciudad, el eminente ciudadano Ignacio Ramirez, cuya muerte deploran todavía y deplorarán siempre las Letras mexicanas.

Nada puede decirse de mas bello, de mas grande y de mas profundo, en nuestro concepto, para conmemorar el glorioso grito de Independencia dado en Dolores por el inmortal Hidalgo y para enaltecer sus consecuencias que son para los mexicanos las de tener *Patria y Libertad!*

Un día, en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de México, delante de un numeroso concurso en el que se mezclaban algunos respetables magistrados de la Suprema Corte de Justicia, diputados al Congreso de la Union, escritores públicos y literatos que me honraban asistiendo á las lecciones de Elocuencia, dije á mis ilustrados discípulos de la Escuela despues de haber disertado sobre el famoso libro de Longino, *De lo sublime*, y sobre los libros oratorios de Ciceron, que no era indispensable escoger el discurso de un orador extranjero para estudiar en él las bellezas de la Elocuencia, pues habia uno de orador mexicano que las contenia todas.

Entónces leí el discurso de Ramirez, que fué interrumpido á cada instante por los entusiastas aplausos de aquel auditorio inteligente. Luego analicé, lo mejor que pude, algunas de sus imágenes, algunas de sus mil bellezas extraordinarias, y recuerdo que habiendo comenzado nuestra sesion á las cinco de la

tarde, se concluyó á las nueve de la noche. Y el auditorio habia escuchado con un interés que no se entibió un momento.

Cuando Ramirez pronunció este discurso en la Alameda, no fué escuchado sino por el presidente Juarez y sus ministros. El ruido aturdidor del gentío, de la tropa, de los repiques á vuelo, los mil rumores de ese día, en un lugar abierto como la Alameda, impidieron oír su voz que era débil de por sí. La Junta Patriótica hizo despues una edicion mezquina y escasa de ese discurso que apénas fué conocido entónces.

Hoy, es cuando va á conocerlo el público, y al reproducirlo satisfacemos los deseos que nos han expresado numerosas personas entre ellas, nuestros queridos discípulos de la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

En nuestra humilde opinion, el discurso del Sr. Ramirez es el primero por su esencia y por su forma, que se ha pronunciado desde que se levantó en México la tribuna cívica, para celebrar con la palabra las glorias de la Independencia nacional.

IGNACIO M. ALTAMIRANO.